



## Lo Que Hace el Perdón (Serie en Mateo, #22)

[Audio del Sermón](#)

### Salmo 32.1-5 (RVR60)

<sup>1</sup> Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

<sup>2</sup> Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,  
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

<sup>3</sup> Mientras callé, se envejecieron mis huesos  
En mi gemir todo el día.

<sup>4</sup> Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;  
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Selah

<sup>5</sup> Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.  
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;  
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Selah

- ➔ El caso de David
  - [2 Samuel 12](#); [Salmo 51](#)
- ➔ El caso de Judas
  - [Mateo 27.3-5](#)
- ➔ El caso del pródigo
  - [Lucas 15.11-24](#)

### La necesidad de perdón:

#### Romanos 3.9 (RVR60)

<sup>9</sup>¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

#### Romanos 3.23 (RVR60)

<sup>23</sup>por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**1 Juan 1.8–10 (RVR60)**

<sup>8</sup>Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. <sup>9</sup>Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. <sup>10</sup>Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

**Mateo 9.1–8 (RVR60)****Jesús sana a un paralítico**

(Mr. 2.1–12; Lc. 5.17–26)

<sup>1</sup>Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. <sup>2</sup>Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. <sup>3</sup>Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. <sup>4</sup>Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? <sup>5</sup>Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? <sup>6</sup>Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. <sup>7</sup>Entonces él se levantó y se fue a su casa. <sup>8</sup>Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

**9:1** Rechazado por los gergesenos, el Salvador volvió a cruzar el Mar de Galilea y vino a Capernaum, que ahora había venido a ser **su ciudad** después que la gente de Nazaret intentase acabar con Él (**Lucas 4:29–31**). Fue en Capernaum donde efectuó algunos de sus más poderosos milagros.

**9:2** Llegaron cuatro hombres a Él, llevando un **paralítico** sobre una camilla. El relato de Marcos dice que debido a la multitud tuvieron que abrir el techo y bajar el hombre delante de Jesús (**2:1–12**). Cuando **Jesús vio la fe de ellos**, le **dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados**. Observemos que vio la fe de ellos. La fe llevó a aquellos hombres a llevar el inválido a Jesús, y la fe del inválido fue a Jesús para curación. Nuestro Señor recompensó primero esta fe pronunciando que sus **pecados** le eran **perdonados**. El Gran Sanador eliminó la causa antes de tratar los síntomas; dio la bendición más grande en primer lugar. Esto suscita la cuestión de si Cristo jamás sanó a alguna persona sin también impartir la salvación.

**9:3–5** Cuando **algunos de los escribas** oyeron a Jesús declarar el perdón de los pecados de aquel hombre, le acusaron **dentro de sí** de blasfemia. A fin de cuentas, solamente Dios puede perdonar pecados, y no estaban dispuestos a recibirle como Dios! El omnisciente Señor Jesús leyó sus pensamientos, los reprendió por las **maldades** que cavilaban en **sus corazones** de incredulidad, y luego les preguntó qué sería **más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda**. En realidad, es tan fácil decir una cosa como la otra, pero, ¿cuál es más fácil de hacer? Ambas son humanamente imposibles, pero los resultados del primer mandamiento no son visibles, mientras que los efectos del segundo son inmediatamente patentes.

**9:6–7** A fin de mostrar a los escribas que tenía autoridad o **potestad en la tierra para perdonar pecados** (y que por ello le deberían honrar como Dios), Jesús condescendió a darles un milagro que pudiesen ver. Volviéndose **al paralítico**, le dijo: **Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa**.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**9:8** Cuando las multitudes le vieron dirigiéndose a su casa cargando su camilla, se sintieron embargados de unos sentimientos encontrados: temor y maravilla. Sintieron miedo ante la presencia de una visitación evidentemente sobrenatural. **Glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.** Pero perdieron completamente de vista la significación del milagro. La curación *visible* del paralítico tenía el propósito de confirmar que los pecados de aquel hombre habían sido perdonados, un milagro *invisible*. Por medio de esto habrían podido darse cuenta de que no habían sido testigos de una demostración de Dios dando potestad a hombres, sino de la presencia de Dios entre ellos en la Persona del Señor Jesucristo. Pero no comprendieron.

En cuanto a los escribas, sabemos por acontecimientos posteriores que quedaron más endurecidos en su incredulidad y odio.

---

### I. Jesús llama a Mateo, el recaudador de impuestos (9:9–13)

**9:9** La tensa atmósfera que se está formando alrededor del Salvador queda temporalmente aliviada por el sencillo y humilde relato de su propio llamamiento. Recaudador de impuestos u oficial de aduanas, él y sus colegas eran aborrecidos mortalmente por los judíos porque eran malignos, por los opresivos tributos que imponían y, principalmente, porque servían a los intereses del Imperio Romano, el dominador sobre Israel. Al pasar **Jesús** junto a **la oficina de los tributos públicos**, llamó a **Mateo**, diciéndole: **Sígueme.** Su respuesta fue inmediata: **Se levantó y le siguió.** Dejó un trabajo tradicionalmente falto de honradez para convertirse en el acto en discípulo de Jesús. Como alguien ha dicho: «Abandonó un trabajo cómodo, pero encontró un destino. Perdió unos buenos ingresos, pero encontró honra. Perdió una cómoda seguridad pero encontró una aventura como nunca había ni soñado». Y no fue la menor de sus recompensas que vino a ser uno de los doce y que tuvo el honor de escribir el Evangelio que lleva su nombre.

**9:10** La comida aquí descrita fue dispuesta por Mateo en honor de Jesús (Lc. 5:29). Fue su manera de confesar públicamente a Cristo y de presentar el Salvador a sus colegas. ¡Por tanto, y necesariamente, los invitados eran **publicanos** y otros generalmente conocidos como **pecadores!**

**9:11** En aquellos tiempos era costumbre comer reclinados en divanes y de cara a la mesa. **Cuando vieron... los fariseos** a Jesús asociándose de aquella manera con los proscritos sociales, se dirigieron a Sus discípulos y lo acusaron de «culpabilidad por asociación»; ¡ningún verdadero profeta iba a comer con **pecadores!**

**9:12** Jesús los oyó y les respondió: **Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.** Los fariseos se consideraban sanos y estaban mal dispuestos a confesar que necesitaban a Jesús. (En realidad, estaban extremadamente enfermos en lo espiritual y en desesperada necesidad de curación.) En contraste, los recaudadores de impuestos y los pecadores estaban más dispuestos a reconocer su verdadera condición y a buscar la gracia salvadora de Cristo. ¡De modo que la acusación era cierta! Jesús sí que comía con pecadores. Si hubiese comido con los fariseos, la acusación hubiese seguido siendo verdadera, ¡y quizá aún más! Si Jesús no hubiese comido con pecadores en un mundo como el nuestro, habría comido siempre a solas. Pero es importante recordar que cuando comía con pecadores, nunca cedía a sus malos caminos ni contemporizaba Su testimonio. Empleaba la ocasión para llamar a los hombres a la verdad y a la santidad.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

[www.iglesiabiblicabautista.org](http://www.iglesiabiblicabautista.org)

(787) 890-0118

(787) 485-6586

**9:13** El problema de los fariseos era que aunque seguían los rituales del judaísmo con gran precisión, sus corazones eran duros, fríos e implacables. De modo que Jesús los despidió con un desafío a que aprendiesen las palabras de Jehová: **Misericordia quiero, y no sacrificio** (citadas de Oseas 6:6). Aunque Dios había instituido el sistema sacrificial, no quería que aquellos rituales viniesen a tomar el lugar de la justicia interior. Dios no es un Ritualista, y no se complace con los rituales divorciados de la piedad personal: y era precisamente en esto en lo que habían caído los fariseos. Observaban la letra de la ley pero no sentían compasión por los que necesitaban ayuda espiritual. Se asociaban sólo con personas externamente justas como ellos.

En contraste, el Señor Jesús les dijo, con toda la intención: **No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento**. Él cumplió de una manera perfecta el deseo de Dios de misericordia además de sacrificio. En un sentido, no hay justos en el mundo, de modo que vino a llamar a todos los hombres **al arrepentimiento**. Pero aquí el pensamiento es que Su llamamiento es sólo eficaz para aquellos que se reconocen pecadores. Él no puede dispensar sanidad alguna a los soberbios, a los que mantienen su pretensión de justicia propia ni a los no arrepentidos —como los fariseos.